



Planteamiento Pastoral = Experiencia Parroquial

por don Jesús Higuera, párroco

INTRODUCCIÓN

Ciertamente la visita del Papa a España el pasado mes de mayo ha superado las expectativas más optimistas, tanto en el acto masivo central como en el encuentro del Papa con los jóvenes. Pero la visita del Papa no puede quedar ahí, en eso. Este acontecimiento extraordinario para la Iglesia en España y en Madrid hoy, no puede tomarse como una meta de llegada sino como un punto de partida, aprovechando todo lo bueno que la historia nos ha legado para secundar el plan de Dios en esta generación.

Por eso nos hace falta y nos urge concretar en cada persona y en cada comunidad cristiana, cualquiera que ésta sea, el fruto de esta visita según el mensaje que claramente nos ha dejado el Papa: **Encontrarse con Cristo siendo santos para ser evangelizadores y para ello**, así se lo instaba precisamente a los jóvenes, **la necesidad de la vida interior**. No hay auténtica evangelización sin santidad y no hay verdadera santidad sin vida interior.

De estas reflexiones ha surgido para la vida parroquial -que es nuestro campo- este **PLANTEAMIENTO PASTORAL = EXPERIENCIA PARROQUIAL**.

Hoy necesita la Iglesia, la Diócesis, la Parroquia de un verdadero redescubrimiento, renovación y revitalización de su pastoral, de una nueva reevangelización para responder a las exigencias de nuestro tiempo, a las necesidades del hombre de hoy. Y que responda a la necesidad de los sacerdotes de una espiritualidad pastoral que llene sus ilusiones sacerdotales, cuyo vacío puede ocasionarles mucho daño.

Estas reflexiones no intentan dar lecciones a nadie, sino compartir una larga experiencia de sesenta años de vida parroquial, intensamente vivida, con una extensa gama de cargos a lo largo de ella, experiencia que estamos intentando realizar en nuestra Parroquia y, por supuesto, en la convicción de que habrá otras, incluso mejores, con las que puedan mutuamente complementarse. Para mí, dada mi edad, estas reflexiones son como mi testamento pastoral.

Partimos de la base de que todos estamos de acuerdo en que la Parroquia continúa siendo institución válida para nuestro tiempo; en que **"la antigua y venerada estructura de la Parroquia"**, como decía Pablo VI al clero romano, **"tiene una misión imprescindible y de gran actualidad"**. Insustituible, aunque no exclusiva. La Parroquia -aunque no sea de institución divina como es la Iglesia- podemos decir que, de una u otra forma, es connatural a la Iglesia.

Otra cosa será que haya que revisar si -tal como funcionan actualmente nuestras parroquias- están adaptadas a las necesidades del hombre de hoy, si su modo y sus medios de evangelización son los eficaces para la sociedad actual, si su estilo evangelizador es el requerido en nuestro tiempo.

Si hacemos una mínima observación en nuestras parroquias nos damos cuenta de que necesitan una renovación que las revitalice; necesitan un nuevo estilo pastoral que responda a las necesidades de nuestro tiempo; precisan, en suma, una actualizada reevangelización.

SITUACIÓN RELIGIOSA

- Escogemos tres hechos que pueden ser sintomáticos y significativos. Sorprende penosamente la facilidad, la rapidez y la forma masiva en que muchos han abandonado la Iglesia, cuando ésta había gozado durante más de cuarenta años de las máximas facilidades y prerrogativas



para la formación y educación en la fe de sus fieles -incluso en los colegios estatales e institutos-. Pues no son pocos los que, educados incluso en colegios religiosos, han abandonado la Iglesia y no son tan pocos los que dan un contratestimonio eclesial. Se ha convertido en lamentable estribillo el "soy creyente pero no practicante". Un cristianismo "a la carta".

- Se ha infiltrado en la Iglesia un humanismo-progresismo que está ocultando la trascendencia del evangelio y rompiendo la unidad de la Iglesia a la que Cristo ha condicionado la evangelización del mundo. Padecemos en esta hora dos secularismos: uno externo y otro interno más dañino, porque en otros tiempos los herejes se salían de la Iglesia, pero en la actualidad se quedan en ella minándola desde dentro, que resulta infinitamente más pernicioso. Resulta así más difícil convertir apóstatas que paganos, convertir descreídos que increyentes y aún más difícil la conversión de los "buenos". Se los había instruido en la religión y se había fomentado la práctica religiosa, pero nuestros fieles están más sacramentalizados que catequizados y poco o mal evangelizados.
- La "católica" España, tan practicante, ocupa hoy el último o uno de los últimos lugares en lo que a la estadística mundial de natalidad se refiere.

¿CÓMO HEMOS LLEGADO A ESTA SITUACIÓN?

En la primitiva Iglesia había dos medios fundamentales para el proceso y el desarrollo de su vida de fe: EL CATECUMENADO DE ADULTOS Y LA COMUNIDAD CRISTIANA. Al pasar la Iglesia en el curso de los tiempos del régimen de Comunidad Cristiana al régimen de "cristiandad masiva" y perderse, como eficaz instrumento de formación, el Catecumenado de Adultos -ya que se daba por supuesta la formación cristiana de todos los fieles- y establecerse la práctica del Bautismo de los niños, se pasó de la fe cristiana comunitaria a la "religiosidad masiva", de la fe adulta-adquirida en el Catecumenado- a una fe infantil.

Ante esta realidad, necesitamos **recristianizar** a nuestros bautizados. Continuamente lo estamos lamentando: Si en la primitiva Iglesia se bautizaba a los convertidos, ahora tenemos que dedicarnos a convertir a los bautizados. Preocupa muy mucho a los párrocos la administración de los sacramentos a los que no son vivencialmente cristianos. La religiosidad -siendo en sí misma cosa buena- necesita pasar de la fe infantil a la fe adulta, de la obligatoriedad del precepto a la gratuidad de la gracia, de la religiosidad natural a la fe cristiana.

RESPUESTA A ESTA SITUACIÓN

Es obligado comenzar por reevangelizar a nuestros cristianos teniendo siempre a la vista la consigna testamentaria que para ello nos dejó nuestro Fundador:

***"En esto conocerán todos que sois mis discípulos:
sí os amáis los unos a los otros como yo os he amado"
"Padre, para que el mundo crea que tú me has enviado,
que ellos también sean uno en nosotros".***

La pastoral parroquial no puede ser de competencia, de exclusividad, de primacía entre unos carismas y otros, sino de integración, de complementariedad, de **comunión**. Esto requiere **la fidelidad filial a la Jerarquía de la Iglesia y la unidad entre los cristianos**.

No se trata de dar un modelo ni de dar recetas pastorales, sino de señalar lo que debe ser la **columna vertebral de la pastoral parroquial** y la **base** de la que han de **partir** todas las acciones pastorales. La Iglesia nace misionera y desde entonces permanece en **estado de misión**.



PUNTO DE PARTIDA

Partimos de la base fundamental de que el cristianismo es esencialmente un **acontecimiento**: la Muerte-Resurrección del Señor -dos caras de la misma moneda-: la PASCUA. La Pascua hace la Iglesia y la Iglesia hace la Pascua. Es la *fuerza*, el *eje* y el *culmen* de la vida cristiana. Toda la pastoral de la Iglesia -de la Parroquia- gira alrededor de la Pascua. De ella nace, de ella vive y a ella conduce. La Iglesia es la Pascua siempre haciéndose. Nuestros cristianos saben eso doctrinalmente, pero les falta vivenciarlo.

PARROQUIA=COMUNIDAD

Hemos de mentalizarnos en que el cristianismo en el futuro no funcionará ya en "régimen de cristiandad", no serán masas las que constituyan la Iglesia -la Parroquia- sino minorías, que serán el fermento de nuevas comunidades cristianas. La Parroquia es por naturaleza **comunidad**.

Ya en 1981, en las LAS COMUNIDADES ECLESIALES, el Consejo Presbiteral de Madrid nos decía: *"Una vía eficaz para la renovación comunitaria de la Parroquia es la creación de una o varias comunidades-fermento, que sean como el núcleo animador de la misma institución parroquial"*. El testimonio puede darse individualmente, pero los signos de la fe -el amor y la unidad- que la caracterizan nacen, viven y se desarrollan en una Comunidad Cristiana. El testimonio individual se admira, el testimonio comunitario provoca la integración y la imitación.

El Concilio Vaticano II nos dice: *"La Parroquia ofrece un modelo clarísimo del apostolado comunitario, porque reduce a unidad todas las diversidades humanas que en ella se encuentran y las inserta en la universalidad de la Iglesia"*.

La Parroquia es una COMUNIDAD DE COMUNIDADES PARROQUIAL, que realiza una pastoral no "de conjunto" sino de **comunión**, pasando de una pastoral de "conservación" a una pastoral de **misión**. No es una masa de cristianos viviendo su fe "por libre", ni un "conjunto de comunidades en la Parroquia". Es una **Comunidad de Comunidades Parroquial**, viva, jerarquizada, misionera.

La Parroquia, tal como funciona hoy, no aparece como comunidad por mucho que se hable de "comunidad parroquial". La Parroquia masiva -la experiencia lo dice- nunca llegará a ser Comunidad si seguimos teniendo una concepción de la Parroquia más canónica y cultural que comunitaria y misionera. No es lo mismo grupo o masa que comunidad. La comunidad requiere un número de componentes en el que puedan desarrollarse los diversos carismas de la Iglesia. Por la constitución misma de la Iglesia está fuera de toda duda que el cristianismo en ningún modo puede vivirse "por libre".

CATECUMENADO DE ADULTOS

Instrumento eficaz y medio indispensable para la evangelización, catequización y vida cristiana ha sido siempre en la Iglesia el **Catecumenado de Adultos**, connatural a la misma Iglesia. En las etapas históricas en que el Catecumenado se ha debilitado y obscurecido las comunidades se han masificado y la Iglesia se ha religiosizado perdiendo su vigor pastoral. Lamentablemente tenemos aún por descubrir y desarrollar la Iniciación Cristiana de Adultos.

La Parroquia -Comunidad evangelizadora- necesita constitutivamente del Catecumenado de Adultos para nacer, vivir y crecer, para fortalecerse, desarrollarse y extenderse.

La Eucaristía hace la Comunidad Parroquial y la Comunidad Parroquial hace la Eucaristía, pero la Comunidad se forma mediante el Catecumenado. Así nació y se propagó la Iglesia. Necesitamos volver a beber de la fuente del Catecumenado de la Iglesia primitiva adaptado a los tiempos presentes. Un Catecumenado que -respetando todos los carismas existentes en el seno de la Iglesia- redescubra,



renueve y revitalice con nuevo vigor la Parroquia de nuestros días. El Catecumenado es el útero de la Iglesia -la Parroquia- en cuyo seno materno se gestan los cristianos.

En un auténtico Catecumenado no habrá lugar para las competencias y disensiones. La Iglesia es árbol riquísimo en ramas, flores y frutos y el Catecumenado actúa a la raíz misma del árbol. En las ruedas del carro de la Iglesia -rica en radios diversos entroncados en el eje, Cristo, y unidos todos por el aro del apostolado- el Catecumenado es el aceite que posibilita, fortalece y agiliza el rodar del carro. Cuanto más cerca están los radios del eje, más cerca están los carismas entre sí. En la Iglesia hay sitio para todos los verdaderos carismas. Necesitamos entrar en una dinámica de catecumenado a la altura de las necesidades. No podemos conformarnos con pseudo-catecumenados. Los catecumenados han de ser intensos y prolongados para ser eficaces. No podemos conformarnos con un cristianismo de "mínimos" y de "rebajas". Los mismos que se llaman cristianos ya no toman en serio ese cristianismo y no llama a conversión a los que no lo son.

Un **Catecumenado de Adultos** serio y eficaz debe tener una duración de unos ocho años para dar tiempo a realizar y experimentar un proceso catecumenal adaptado a las necesidades de nuestro tiempo. No más de doce años, como sumo, porque se convierte de etapa en "status" catecumenal, creando mentalidad de catecúmeno vitalicio y pasivo en vez de mentalidad eclesial y apostólica. Tampoco menos de tres o cuatro años y ya esto resulta insuficiente para nuestro tiempo. La Comunidad, en suma, necesita de un Catecumenado -de él nace y por él crece- y el Catecumenado necesita a su vez de una Comunidad -en ella vive y a ella conduce-. La Comunidad Parroquial con su Catecumenado de Adultos no es una cosa más en la Parroquia, sino la misma Parroquia, como tal, realizándose a sí misma, desde sí misma y siendo ella misma, sin ningún otro apellido. No es un Movimiento o Asociación o rama más en el árbol de la Iglesia, sino que nace con la misma Iglesia desde su raíz.

Esto supuesto, la vida cristiana tiene lógicamente dos etapas bien diferenciadas:

- Etapa catecumenal: Educación en la fe hasta el redescubrimiento, actualización y revitalización del Bautismo y Renovación de las Promesas Bautismales
- Etapa apostólica: Comunidad cristiana, apostólica, misionera.

CATECUMENADO SACRAMENTAL

Como no todos los cristianos se integrarán por muy diversas razones en ese Catecumenado de Adultos, la Parroquia precisa además de otro que podemos llamar **Catecumenado Sacramental**, de preparación a los sacramentos:

- **Matrimonio:** Ciertamente los sacramentos de la Iniciación Cristiana son el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía. En la práctica pastoral de la Parroquia, sin embargo, ocupa el primer lugar el Matrimonio -con el que Dios pone en marcha la humanidad- elevado por Cristo a sacramento.

Del Matrimonio arranca la familia -iglesia doméstica- fundamento de la sociedad y de la Iglesia. El Santo Padre no se cansa de afirmar que *"el destino de la humanidad pasa a través de la familia"*. Lo colocamos, por eso, en primer lugar para resaltar la importancia que tiene en la pastoral parroquial la familia y su constituyente el matrimonio.

Para una ayuda a los matrimonios y familias debiera instaurarse un Catecumenado preparatorio al Matrimonio de carácter voluntario, a nivel diocesano o de vicaría, de un curso de duración. Sería para novios que van a casarse próximamente, para los que aún no se casen y para los casados que quieran rehacer o revitalizar su matrimonio. Serían unas treinta reuniones. Serviría también para fomentar la recepción del sacramento de la Confirmación en los adultos. Esto supondría una intensa y extensa ambientación.



Para todos los demás que no participen tampoco en este Catecumenado, habría de exigirse un mini-catecumenado, a nivel de arciprestazgo o de parroquia, de un trimestre de duración, orientado a la conversión. Serían doce-quinze reuniones.

Se impone también un seguimiento, después de casarse, con los matrimonios que lo acepten, aunque no sea más que de una reunión mensual.

- **Bautismo:** Se impone una preparación seria de seis encuentros catequéticos, al menos, con los padres y padrinos.
- **Primera Comunión:** Debiera llamarse mejor 1ª Eucaristía. Se necesita hoy un catecumenado de tres cursos de duración, adaptado a su capacidad, no sólo como preparación a la 1ª Comunión sino como orientación a toda su vida cristiana.

Ante la contracatequesis que los niños reciben de la sociedad, incluso del mismo colegio y hasta de su familia a veces, se impone que los padres tengan también reuniones, durante el tiempo que duren las catequesis de los hijos, de algún modo cordialmente vinculante. Es la ocasión. No es fácil, pero es necesario. No puede quedar reducida la 1ª Comunión a un acto social.

- **Confirmación:** Catecumenado de tres cursos de duración complementando el de la 1ª Comunión. Para los mayores que quieran confirmarse habrá de facilitárseles un cursillo de un trimestre.
- **Penitencia:** Pastoralmente es aconsejable la Celebración Comunitaria de la Penitencia como complemento o suplemento del Catecumenado, pero sin excluir la confesión personal y aconsejando la confesión frecuente.
- **Eucaristía** con proyección de futuro: Un Catecumenado entre el tiempo de la Confirmación y su incorporación a la vida social, complementando el de la Confirmación y adaptado a su nuevo modo de vida.

UNIDAD

Toda esta pastoral catecumenal supone y exige imprescindiblemente la **unidad pastoral diocesana**, pues de lo contrario el esfuerzo y la labor de unas parroquias queda menguado y muchas veces inutilizado por la inoperancia de las otras. Y siempre con desconcierto para los feligreses y desgaste para los sacerdotes.

Cuidado con el error acomodaticio de la graduación de la verdad -que termina destruyéndola-, aunque sí habrá que facilitar pedagógicamente la graduación en el proceso para llegar a ella.

COMUNIDAD CRISTIANA

Hasta aquí hemos contemplado la vida cristiana en su etapa catecumenal, que nos prepara para la etapa de vida cristiana, que tiene dos vertientes: la cultural o de oración litúrgica y la apostólica o misionera.

VERTIENTE CULTUAL O LITÚRGICA

Para que la Parroquia sea una comunidad viva y vivificante ha de apoyarse en el trinomio: **Pascua, Comunidad, Catecumenado**. Así nació la Iglesia y así ha de vivir la Parroquia. La Pascua hace la Parroquia y la Parroquia hace la Pascua.

La Iglesia -la Parroquia- tiene dos fiestas principales: la **Pascua** -la FIESTA- y la **Eucaristía dominical** -la prolongación semanal de la Pascua-.



- **La Pascua:** La Comunidad de Comunidades, que conforma la verdadera vida de la Parroquia, celebrará la Vigilia Pascual viviendo toda la riqueza litúrgica de la Vigilia. No durará, por lo tanto, nunca menos de tres horas, adentrándose en el Domingo de Resurrección. Sin la participación en la Vigilia Pascual pierde sentido todo el año litúrgico.
- **La Eucaristía dominical:** actualización semanal de la Pascua. El Concilio Vaticano II afirma: "Ninguna Comunidad Cristiana se edifica si no tiene su raíz y quicio en la celebración de la Eucaristía". Y Juan Pablo II, en su Carta, El Día del Señor, nos insiste en que "la base de la pastoral parroquial será una liturgia viva, comunitaria y misionera, que tenga por centro la Eucaristía del Día del Señor como punto de partida y de llegada". La Eucaristía dominical es el eje alrededor del cual gira toda la actividad parroquial: de ella venimos, hacia ella vamos y de ella vivimos.

Ha de ocupar un lugar especial en los domingos la Misa de las Familias: padres con sus hijos.

- **La Palabra de Dios:** No se da actualmente en nuestras parroquias la importancia que tiene a la Palabra de Dios. Se habla mucho de ella, pero no se le da un cauce que ayude a los fieles a profundizar en ella y a vivenciarla. Es una necesidad vital para la vida parroquial institucionalizar la Celebración semanal de la Palabra de Dios.
- **Liturgia de las Horas:** En una Parroquia, renovada según el espíritu del Concilio Vaticano II, habrá que familiarizar a los fieles con el rezo de la Liturgia de las Horas. En la práctica parroquial podrían rezarse diariamente los Laudes antes de la Misa matutina y las Vísperas antes de la Misa vespertina.

VERTIENTE APOSTÓLICA

La experiencia pastoral pone de manifiesto que la Parroquia no puede ser meramente:

- cultural: expendedora de sacramentos, despacho de partidas y expedientes: la llamada conservadora
- institución benéfica: la llamaríamos una O.N.G. religiosa
- humanista, social: la llamada progresista.

La Parroquia ha de ser:

- viva y vivificante: conservando cuanto de bueno tiene, pero transformando la fe religiosa infantil de nuestro pueblo en fe cristiana adulta
- acogedora, integradora: abierta a toda clase de personas y a todas las necesidades y circunstancias
- evangelizadora: cuidando a los practicantes, pero buscando a los alejados e increyentes.

La Parroquia debe estar presente en toda la vida y acontecimientos sociales de sus feligreses y a través de sus feligreses: Juntas de colegio - Asociaciones de barrio - Ayuntamiento - Sindicatos - Partidos políticos. No para fundar asociaciones, sindicatos o partidos cristianos, sino para llevar el sentido cristiano a las asociaciones, sindicatos y partidos.

Como siempre quedarán personas que, por muy variadas razones, no se integrarán en el Catecumenado, la Parroquia debe facilitarles otros caminos -de los que tan rica es la Iglesia- donde puedan desarrollar su vida apostólica según la vocación de cada uno. Parece lo más conveniente conectar con las organizaciones ya existentes a nivel de Diócesis: ADOLESCENTES - JÓVENES - MATRIMONIOS - MAYORES y otros Movimientos.



La Comunidad de Comunidades Parroquial tiene como actividades pastorales propias:

- **Acción caritativa:** No concibiendo la Cáritas Parroquial como un equipo encargado de buscar recursos y repartirlos entre los necesitados -como una O.N.G. religiosa-, sino mentalizando a toda la feligresía de su ser de Comunidad Cristiana por medio de la *comunicación cristiana de bienes*, según las necesidades y las posibilidades personales y materiales de cada uno. La Cáritas ha de concebirse como el corazón de la Parroquia.
- **Acción social:** Exigencia consecuente de la caridad. Sin justicia social la caridad sería falsa y deformante. La justicia social presupone la caridad a la que acompaña y prolonga, pero nunca suplanta. En el caso de una huelga **justa** los cristianos se sentirán solidarios con sus compañeros de trabajo, siempre que no se la manipule políticamente y sea realmente justa y se empleen los medios proporcionados.
- **Acción política:** La Iglesia -la Parroquia- no debe implicarse en ninguna opción política, no es ese su campo, pero sí debe educar a sus fieles en los principios morales que rigen todas las actividades humanas, incluidas las políticas. Como también debe la Parroquia fomentar la participación de sus fieles en todos los organismos que dictaminan el bien común.
- **Acción pastoral:** Células Pastorales: Distribuida la feligresía en bloques de 50-100 familias se destina una pareja de voluntarios a cada bloque de casas con la misión de:
 - acercar la Parroquia a los feligreses y estos a la Parroquia
 - informar a las familias de la vida y actividades de la Parroquia
 - comunicar a la Parroquia la situación de los feligreses: enfermos, pobres, conflictos familiares, etc.
 - amistar con esas familias sin proselitismos, pero anunciándoles la liberación de Jesucristo en todas las circunstancias de la vida
 - agrupar familias para reuniones de la Palabra en una de las casas.
- **Acción misionera:** Colaboración con la Delegación Diocesana de Misiones.
- **Pastoral con:**
 - inmigrantes: Integrándolos en la Comunidad Parroquial respetando su propia cultura en lo que no contradiga a su educación en la fe cristiana
 - gitanos: Igual que con los inmigrantes
 - marginados: Particularmente los jóvenes. Se requiere contar en la Parroquia con jóvenes bien formados y arropados por la Comunidad Parroquial
 - situaciones anormales: Comprensión en cada caso. Algunos no tienen solución factible de momento. En todo caso, no rebajar nunca la auténtica doctrina, sí graduar el proceso para descubrirla y vivirla. Siempre con amor. Que nunca se sientan rechazados por la Iglesia, cualquiera que sea su circunstancia, que siempre vean en ella una madre que, incluso, si los priva de los sacramentos es para su bien.

En todas estas acciones pastorales se requiere la integración en los planes de evangelización de la Diócesis, de la Vicaría y del Arciprestazgo vinculadas a la Delegación correspondiente.